

# La narrativa anticorrupción y el autoritarismo neoliberal en Brasil

*Rafael R. Ioris y Aaron Schneider*

DOI: 10.54871/ca24dd9j

Las élites corruptas roban dinero de los gobiernos, distorsionan elecciones, evaden impuestos y capturan privilegios a través de acuerdos entre bastidores. Sin embargo, la lucha contra la corrupción no siempre es lo que parece. En toda la región, grupos autoritarios neoliberales han llegado al poder bajo el lema de la anticorrupción. Al afirmar que luchan contra la corrupción, marginan a la oposición, elevan el poder de autoridades no elegidas y promueven un conjunto limitado de intereses de clases y políticos. La lucha contra la corrupción podría ser una parte importante de la democratización de la política y la creación de una sociedad más justa, pero con demasiada frecuencia termina en proyectos políticos y económicos autoritarios neoliberales.

Esto ha sido común en la historia reciente de América Latina, ya que al adoptar un tono populista de derecha, los movimientos anticorrupción capturan a las clases medias y a la pequeña burguesía utilizando como enemigos la población pobre y étnicamente minorizada, la clase obrera y campesina y los partidos de izquierda que los representan. Mientras tanto, esta distracción permite que grupos autoritarios avancen sus agendas económicas neoliberales

en alianza con élites oligárquicas subordinadas al capital extranjero. La demostración reciente más dramática de esta dinámica ha sido la operación Lava Jato en Brasil, con extensiones en toda la región. La operación Lava Jato ayudó a asegurar la destitución de la presidenta democráticamente elegida del Partido de los Trabajadores, encarceló al líder izquierdista más popular en la historia de Brasil para evitar su candidatura a la presidencia y aseguró la victoria electoral de un candidato autoritario neoliberal de trayectoria política mediocre.

El presente documento examina cómo la adopción derechista de la narrativa anticorrupción amenaza a la democracia al manipular las propias herramientas legales y parlamentarias del proceso democrático. Argumentamos que estas experiencias están estrechamente relacionadas con la dinámica del desarrollo capitalista tardío. La primera sección explora la conexión entre la anticorrupción y el autoritarismo, especialmente en América Latina. La segunda sección conecta la anticorrupción, el autoritarismo y el desarrollo capitalista tardío. La tercera sección se centra en Brasil e incluye subsecciones sobre entidades no electas que han contribuido al autoritarismo neoliberal: los medios de comunicación, la fuerza armada, el poder judicial, e intereses extranjeros. Terminamos con la observación de que solo una transformación liderada por las clases bajas puede proteger a la democracia de este ataque, lograr una modernización económica y asegurar la soberanía internacional.

Antes de continuar, es importante enfatizar tres limitaciones. En primer lugar, el artículo actual se limita a describir las formas en las que la anticorrupción puede ser utilizada para avanzar un proyecto autoritario neoliberal, con ejemplos extraídos de Brasil. En segundo lugar, no argumentamos que esta es la única forma en la que opera la lucha contra la corrupción; puede haber esfuerzos para erradicar la corrupción que coincidan con el avance de proyectos democráticos izquierdistas y/o liberales. Estos proyectos anticorrupción alternativos pueden incluso competir inicialmente

por el liderazgo dentro de los movimientos anticorrupción donde los proyectos autoritarios neoliberales eventualmente ganan. Finalmente, vale la pena reafirmar el mensaje de la primera sección de este artículo: el punto no es argumentar a favor de la corrupción, que tiene impactos nocivos en el desarrollo económico, la equidad y la democracia, entre otros impactos negativos. Aun así, nos centramos en el caso brasileño, que creemos es un ejemplo prototípico de la forma en que los proyectos autoritarios neoliberales hacen uso de narrativas e instituciones anticorrupción para avanzar su proyecto de extrema derecha.

### **De la democracia liberal a la neoliberal/iliberal: una breve revisión histórica**

El liberalismo no nació enteramente democrático, ni como una fabricación política humana acabada. En cambio, a lo largo de su evolución histórica de dos siglos, exigió algo más que simplemente encontrar formas de resolver conflictos pacíficamente: también requirió –como se dictó por primera vez en la Constitución de los Estados Unidos y documentos fundacionales de apoyo, como los Documentos Federalistas– mecanismos para evitar el impulso implacable de un grupo hegemónico de eliminar a las minorías (Fukuyama, 5 de octubre de 2020). En efecto, con el tiempo, la democracia fue más allá de las experiencias nacionalistas imaginadas del siglo XIX basadas en la comunidad étnica para incluir también, en muchos lugares, la noción de igualdad legal dentro de la diversidad (Anderson, 2016). Además, en el contexto de la posguerra, las democracias liberales corroboraron los ideales profesados en la Ilustración –como el de todos los ciudadanos franceses– en la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (Naciones Unidas, 2015 [1948]). En resumen, si todos los miembros de una entidad política tienen derecho a la misma noción de igual dignidad, a pesar de sus diferencias culturales, entonces a todos se les debe permitir

igualmente existir (coexistir) y participar en el proceso político, al menos conceptualmente.

Esta breve revisión de la evolución del liberalismo político no debe distraernos, sin embargo, del hecho de que el liberalismo clásico tiene deficiencias inherentes en su promesa de igualdad. Esto es particularmente cierto en el ámbito económico, donde las nociones clásicas de libertad para la búsqueda del éxito económico no implicaban ningún requisito de equidad en los resultados derivados de las operaciones de libre mercado sin restricciones. Por lo tanto, las ideas liberales de una dignidad universalmente compartida de todos los pueblos deben considerarse como un punto de partida que debe complementarse con nociones emancipadoras adicionales. Sin embargo, esto no es lo que los populistas de derecha proponen hoy en todo el mundo. Líderes como Viktor Orbán de Hungría, Narendra Modi de India, Donald Trump en Estados Unidos, Recep Erdogan en Turquía, Vladimir Putin en Rusia y Jair Bolsonaro en Brasil han tratado de debilitar la independencia judicial, desmantelar burocracias profesionales, deslegitimar a la prensa y fomentar el sentido de las fuerzas de oposición como enemigos internos a eliminar. Putin incluso ha declarado la obsolescencia misma del liberalismo en su totalidad (Barber, Foy y Barker, 27 de junio de 2019).

Aunque los regímenes autoritarios ayudaron a definir la historia del siglo xx, no ha surgido ninguna definición consensuada sobre cómo lidiar con las iteraciones contemporáneas de los relativamente nuevos gobiernos de tipo “hombre-fuerte” con atractivo popular. Algunos han sugerido que los populistas de extrema derecha deberían ser examinados bajo la lente del (neo)fascismo, ya que los líderes autoritarios actuales han llevado a cabo reformas económicas neoliberales y pro empresas grandes, especialmente en la periferia del orden capitalista global, como en Brasil e India, mientras atacan instituciones y procedimientos democráticos (Boito, 2021; Valerio, 25 de abril de 2021; Brown, 2019). Otros usan términos como autoritarios (Levitsky, S. y Ziblatt, 2018), contrarrevolucionarios

(Bello, 2019), derecha alternativa (Phillips, 27 de enero de 2020), extremista de derecha (Dias, 20 de abril de 2021), extrema derecha (Ruediger, 2021), etnonacionalistas (Luce, 24 de mayo de 2019), y populistas (Casarões y Barros Leal Farias, 2021). Cada uno de estos títulos implica una perspectiva teórica y un contexto empírico, pero las disputas sobre la nomenclatura no son importantes para la discusión actual. Lo importante es que un gobierno con tendencias profundamente antidemocráticas surgió del movimiento anticorrupción en Brasil y la afinidad entre la anticorrupción y la antidemocracia es algo que está relacionado con una crisis del capitalismo tardío. Al fusionar el neoliberalismo con las prácticas políticas autoritarias, los líderes emergentes de hoy recuerdan en muchos aspectos la experiencia del fascismo histórico, aunque esta última iteración depende menos de una fuerte organización partidaria, ya que la movilización de masas contemporánea se debe en gran medida a las nuevas tecnologías de las redes sociales. Por lo tanto, en comparación con los acontecimientos de la década de 1920, los neofascistas de hoy están menos preocupados por proporcionar políticas de bienestar para grupos de clase baja con el fin de ganar y mantener su apoyo.

El principal atractivo de la agenda neofascista no se deriva de la promesa de mejoras socioeconómicas, sino más bien de fabricaciones ideológicas binarias basadas en la identidad, como nacionales vs. extranjeros, familia tradicional vs. corrección política, religión vs. comunismo ateo, etc. Como parte de este esfuerzo binario, en la última década, las acciones anticorrupción y narrativas asociadas han convertido a los que se perciben como fuera de los grupos de identidad dominantes o de clase baja en chivos expiatorios. Han distraído así a las clases medias y a la pequeña burguesía y las han puesto a disposición de llamamientos populistas de la derecha. Mientras tanto, esa distracción permite que los populistas de la derecha avancen en sus agendas oligárquicas y neoliberales regresivas, dependientes del capital extranjero.

Este proyecto rastrea la adopción derechista de la lucha contra la corrupción en combinaciones típicas del desarrollo tardío: una burguesía compradora débil y sumisa y una clase obrera y campesina grande y potencialmente radical. En tales condiciones, la amenaza percibida de la movilización de la clase baja lleva a la burguesía nacional y a las clases medias a buscar la viabilidad electoral y a dividir a las clases bajas de acuerdo con divisiones excluyentes mientras se someten al capital extranjero.

Para dar sentido a la conexión entre la anticorrupción y la gobernanza antidemocrática, es importante comenzar con el capitalismo tardío.

## **Anticorrupción, autoritarismo neoliberal y semiperiferia**

Una rica literatura de economía política considera las facciones de clase que sirven como base para la modernización, centrándose especialmente en las formas iliberales de gobernanza que surgen cuando las élites modernizadoras son relativamente débiles. En tales contextos, las élites modernizadoras buscan aliados entre las élites conservadoras, lo cual produce combinaciones retrogradadas, especialmente cuando buscan mecanismos para dominar y afirmar el control sobre las clases bajas.<sup>1</sup> Un mecanismo para unir clases dominantes y afirmar su control se presenta en la lucha contra la corrupción, con sus binarios nosotros/ellos y su orientación moralista.

Marx considera que la Francia de mediados del siglo XIX es un caso en el que la burguesía estaba demasiado dividida para liderar

<sup>1</sup> La traducción de esta y las siguientes citas de fuentes en inglés y portugués presentes en este artículo es de los autores. “El desarrollo de naciones históricamente atrasadas conduce necesariamente a una combinación peculiar de diferentes etapas en el proceso histórico. Su desarrollo en su conjunto adquiere un carácter sin plan, complejo y combinado” (Trotsky, 1977 [1930]).

por sí misma y temerosa de la movilización desde abajo.<sup>2</sup> Bajo esta condición, las facciones modernizadoras de la burguesía urbana recurrieron a una alianza con las élites rurales y oligárquicas para promulgar un proceso de modernización desde arriba, liderado por actores militares. Una visión similar de la gobernanza antidemocrática al servicio de una transformación elitista fue articulada por Barrington Moore Jr., quien argumentó que las élites premodernas recurrieron al fascismo para “hacer popular la reacción” (1966). Para Moore, fue la posición particular de las élites terratenientes, con una población capturada de campesinos dependientes, lo que los convirtió en obstáculos para el gobierno democrático y aliados útiles para una burguesía modernizadora débil que buscaba una transformación desde arriba.

Las fuerzas sociales del Brasil contemporáneo incluyen actores identificados por Marx y Moore, a saber, una burguesía modernizadora dividida y débil, en muchos casos fusionada con una élite terrateniente oligárquica. Brasil también incluye dos elementos característicos del capitalismo tardío en los países en desarrollo, el primero de los cuales es una clase media estrecha y temerosa. Nicos Poulantzas enfatiza el papel de las clases medias y la pequeña burguesía, especialmente en momentos de crisis en el capitalismo tardío. Hartos de una élite dominante fracturada y temerosos de la movilización de la clase baja o de descender a la clase baja, las clases medias recurren a desconocidos que resolverán la crisis política y económica. Poulantzas se basaba en los casos alemán e italiano

<sup>2</sup> “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal” (Marx, 1981 [1851], p. 404).

para argumentar que el apoyo de la clase media permitía a desconocidos fascistas establecer la primacía del capital monopolista dentro de una coalición de facciones de clases dominantes y reafirmar la hegemonía sobre las clases bajas. El fascismo, para Poulantzas, es el “gobierno abiertamente terrorista del capital monopolista”.<sup>3</sup>

Una segunda fuerza social relevante en lugares como Brasil es el capital extranjero, que desempeña un papel tanto en la modernización de los países en desarrollo tardío como en el giro hacia un gobierno antidemocrático. Dada la debilidad de la burguesía nacional en los países en desarrollo, la modernización se produce a través de una alianza con capital externo, que aporta financiamiento, tecnología y conocimientos técnicos (Evans, 1979).<sup>4</sup> Sin embargo, los requisitos de capital extranjero de los países en desarrollo cambian con el tiempo y cada cambio provoca nuevas relaciones productivas y políticas en el ambiente interno.<sup>5</sup>

Con frecuencia, tales momentos de cambio productivo y político coinciden con crisis políticas y económicas, ya que las facciones emergentes del capital favorecidas por los aliados internacionales deben renegociar su relación con otras fuerzas sociales. Entre las clases altas, las facciones emergentes del capital deben negociar con las facciones de capital en declive y la estrategia es llegar a un arreglo en

<sup>3</sup>“Esta autonomía relativa se deriva de dos conjuntos de factores: (a) de las contradicciones internas entre las clases en la alianza de poder, es decir, de su crisis política interna: la autonomía relativa necesaria para reorganizar este bloque y establecer dentro de él la hegemonía de la fracción del gran capital monopolista; (b) de las contradicciones entre las clases y fracciones dominantes y las clases dominadas, es decir, de la crisis política del conjunto de la formación social, y de la compleja relación entre el fascismo y las clases dominadas. Esta relación es precisamente lo que hace que el fascismo sea indispensable para mediar en un restablecimiento de la dominación política y la hegemonía” (Poulantzas, 1974, pp. 85-86).

<sup>4</sup> El desarrollo dependiente “es un caso especial de dependencia, caracterizado por la asociación o alianza de capital extranjero y local. El estado también se une a la alianza como un socio activo, y la triple alianza resultante es un factor fundamental en el surgimiento del desarrollo dependiente” (Evans, 1979, p. 32).

<sup>5</sup> “Cada estructura sucesiva del orden mundial se caracterizó por el surgimiento de nuevas formas de estado, nuevos bloques históricos y nuevas configuraciones de relaciones de producción” (Cox, 1987, p. 109).

el que ambos entren en una relación de dependencia con el capital extranjero. Tal es la “revolución pasiva” de Gramsci (1971), en la que las clases altas intentan modernizarse sin alterar las jerarquías sociales existentes. Esta coalición de las facciones de clases altas acomodadas ofrece poco a las clases bajas, que no están disponibles como aliadas si están organizadas como trabajadores o campesinos. En busca de un mecanismo de control o hegemonía sobre los grupos de clase baja, la solución de la clase alta es cultivar clases subordinadas identificadas como clases medias o consumidores. Las clases medias profesionales temen cada vez más que las crisis económicas las coloquen en las filas de las clases bajas y se cansan de la crisis política marcada por la incapacidad de las élites dominantes para resolver sus diferencias. Al mismo tiempo, los consumidores están desesperados por una solución a la crisis económica y su propio estado en declive y exclusión, y encuentran ofensivo el lujo mostrado por las élites.

La lucha contra la corrupción es el pegamento perfecto para cimentar el apoyo de la clase media y los consumidores hacia una clase alta acomodada. Esta lucha apela a la sensación de que el consumo ha sido menguado por el uso derrochador de recursos, incluso si otros factores, como el declive económico y el deterioro de la participación del trabajo en el producto nacional, son más importantes (Piketty, 2013). La lucha contra la corrupción también apela al sentido de violación de las normas profesionales de la clase media, especialmente si su estatus de clase media se atribuye a su capacidad de navegar por un Estado corrupto y un sector privado altamente desigual, a menudo estratificado por privilegios de etnicidad, raza, religión y otros marcadores (Ferguson y Fearn, 2019).

La lucha contra la corrupción tiene varias ventajas políticas adicionales. En primer lugar, la corrupción misma es un síntoma de la falta de hegemonía y debilidad de una burguesía modernizante.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Gramsci señaló: “Entre el consentimiento y la fuerza se encuentra la corrupción/fraude (que es característico de ciertas situaciones cuando es difícil ejercer la función hegemónica y cuando el uso de la fuerza es demasiado arriesgado)” (1971, p. 80).

Como resultado, está siempre presente y es fácilmente visible, por lo que es un tema disponible en torno al cual organizarse. En segundo lugar, la lucha contra la corrupción en la forma promovida internacionalmente y practicada en la mayoría de los contextos nacionales es profundamente antiestatal: culpa a los actores estatales por los actos de corrupción que también incluyen a actores del sector privado. Esto hace que la lucha contra la corrupción sea un discurso particularmente útil para dos elementos claves del bloque acomodado de la clase alta: las crecientes facciones de capital que buscan eliminar las intervenciones estatales en la economía y los actores internacionales ansiosos por obtener acceso a mercados protegidos.<sup>7</sup> De hecho, si el estado es “el problema, entonces simplemente reducir el tamaño del sector estatal” se convierte en la solución (Andersson y Heywood, 2009).

Las narrativas anticorrupción también son consistentes con soluciones antidemocráticas e incluyen las intervenciones militares y los movimientos fascistas, que pueden presentarse como desconocidos que prometen resolver los problemas de la élite política existente (Kossov, 2019). Finalmente, la visión de la corrupción como un problema de malos actores dentro del Estado sugiere que puede ser tratada a través de arreglos técnicos, institucionales y administrativos. Aquellos actores que pueden presentarse como apolíticos, como el poder judicial y las Fuerzas Armadas, así como los actores dentro de la sociedad civil como los medios de comunicación, pueden elevar su supuesta importancia sobre aquellos que ocupan cargos democráticamente electos (Woodson, 2015). Además, pueden ser desplegados por una facción de la élite política para hostigar y debilitar a sus rivales (Maravall, 2003).

<sup>7</sup> El Banco Mundial definió la corrupción en 1997 como “el abuso de un cargo público para beneficio privado” (1997) y la mayoría de las organizaciones internacionales como Transparencia Internacional y los movimientos nacionales contra la corrupción siguen centrados en una visión de la corrupción practicada por los malos actores dentro del Estado.

El caso de la operación Lava Jato de Brasil proporciona un claro ejemplo de cada uno de estos fenómenos: 1) una acomodación dentro de la clase alta entre facciones de capital en ascenso y en declive; 2) el apoyo de la clase media y los consumidores movilizado, al menos en parte, por narrativas antiélite, antiestado y promayorías; 3) una alianza política de élites neoliberales, oligárquicas y autoritarias, y 4) actores que supuestamente operan por encima y fuera de la política nacional, como el poder judicial, los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas e intereses extranjeros.<sup>8</sup> En las siguientes secciones examinamos el ascenso de la operación Lava Jato y sus impactos en la democracia brasileña.

### **La consolidación democrática restringida de Brasil en medio de campañas anticorrupción**

El reciente ascenso de los regímenes de derecha en América Latina es parte de una tendencia global de fuerzas nacionalistas extremas que se movilizan para cuestionar elementos centrales de la democracia y el orden multilateral global establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Gran parte de este proceso se derivó de la crisis económica mundial del 2008, que fue un proceso con raíces en la financierización del capitalismo global en las últimas tres décadas, que llegó a ser conocido como la versión neoliberal de una versión revisada y ampliada del fenómeno de la globalización (Sitaraman, 23 de diciembre de 2019). En muchos sentidos, la crisis del orden liberal global es una clara expresión de transformaciones mucho más grandes que tienen lugar en las bases económicas,

<sup>8</sup> La coalición de Bolsonaro en el Congreso ha sido etiquetada como “BBB” (“balas, carne y biblia”; “*Bala, Boi e Biblia*”, en portugués), por su combinación de mano dura contra el crimen (exmilitares y policías), representantes de la oligarquía rural y evangélicos con su cruzada moral incluso contra la corrupción (Cavalcanti, 25 de enero de 2017).

sociales y políticas que hasta ahora habían estructurado la globalización liberal de los últimos cuarenta años (Ikenberry, 2018).

Las experiencias de América Latina con el ascenso del neofascismo son quizás más evidentes en Brasil. Los niveles sin precedentes de mejora económica de las clases inferiores durante el mandato de Lula da Silva (2003-2011) ya habían sido percibidos por las clases medias y altas tradicionales como una amenaza para las normas sociales establecidas cuando los brasileños de aspecto pobre/más oscuro comenzaron a consumir de una manera previamente reservada para las clases media y alta, como viajar en aviones y contratar empleadas domésticas. Estos eventos resultaron en una tormenta perfecta para la reacción conservadora que surgió a partir del 2013, cuando Dilma Rousseff, la sucesora menos políticamente capaz de Lula, no pudo sostener ni las ganancias económicas ni la coalición política de centroizquierda de la década anterior.

En respuesta, las clases medias se movilizaron públicamente de una manera que no se había visto desde principios de la década de 1960, cuando los segmentos sociales conservadores salieron a las calles de Brasil para exigir una intervención militar contra la administración socialmente reformista de Goulart. Tales movilizaciones tendrían dificultades para ganar tracción entre los muchos actores de clase baja que se habían beneficiado de la inclusión, pero la anticorrupción proporcionó un disfraz útil e hizo que el revanchismo de la clase media estuviera disponible para un proyecto autoritario neoliberal de la clase alta. En efecto, la anticorrupción fue lo que convirtió la movilización de la clase media y media alta contra la inclusión social de la década anterior en un proyecto autoritario neoliberal (Boito, 2021, p. 21).

Para dar sentido a lo que sucedió después, es necesario recordar que una parte significativa de la clase media, articulando cada vez más el credo neoliberal revivido, apoyó la intervención policial y la violencia de los vigilantes una vez que las protestas callejeras se centraron en temas de interés para los sectores populares, como la vivienda y el transporte público. Al hacerlo, esta fracción

reaccionaria de la clase media capturó rápidamente las protestas existentes y dirigió la insatisfacción contra el gobierno federal encabezado por Dilma Rousseff (2011-2016). En consecuencia, ágil y cínicamente redirigieron la movilización contra el Partido de los Trabajadores. El tipo particular de narrativa anticorrupción incluyó una versión renovada de la agenda neoliberal, previamente desacreditada, del Estado mínimo como respuesta general a los problemas del país. Al mismo tiempo, en marzo del 2014, el Ministerio Público Federal (MPF) lanzó la operación Lava Jato, que dio a conocer un esquema de cabildeo, sobrefacturación, sobornos y evasión de divisas en torno a la construcción de obras públicas. Dirigida por el juez Sergio Moro y el fiscal Deltan Dall’Agnol, la operación recurrió a medidas abusivas, como la detención ilegal de sospechosos, como elemento central de la investigación. Además, al aplicar su enjuiciamiento de manera sesgada contra políticos vinculados al Partido de los Trabajadores, no abordaron la corrupción generalizada, sino que debilitaron la confianza en las instituciones políticas. De hecho, la “gramática política” de la operación Lava Jato atacó los principios básicos del Estado de derecho basado en el liberalismo (por ejemplo, la presunción de inocencia) siempre que pudiera librar a Brasil del flagelo de la corrupción (izquierdista) (De Sa e Silva, 2020).

En medio de la operación Lava Jato, Dilma Rousseff logró ser reelegida presidenta a finales del 2014. Sin embargo, Aécio Neves, el candidato de la oposición que compitió contra ella en la segunda vuelta de las elecciones, no aceptó los resultados, lo que llevó a grandes sectores de las clases medias a las calles para exigir una destitución infundada de la presidenta electa. Se trataba de una línea de acción claramente destructiva que, sin embargo, fue ampliamente retratada por poderosos conglomerados de medios conservadores como una defensa de la democracia. Por lo tanto, es necesario señalar que lo que realmente estaba sucediendo en Brasil era que al confiar efectivamente en los procedimientos judiciales para dismantelar el PT después de perder cuatro elecciones consecutivas,

la oposición cedió una influencia política considerable a un poder judicial cada vez más partidista.<sup>9</sup>

Además de ser abiertamente antidemocrática, esta movilización ganó fuerza basada en una narrativa tradicional, desplegada varias veces en la historia brasileña, de que la izquierda es inherentemente corrupta. En el caso de Dilma, como operadora política menos articulada y con la economía en declive, la acusación pegó. Estos acontecimientos envolvieron a Brasil en la crisis política más importante que enfrentó el país desde el final del régimen militar a mediados de la década de 1980, y pusieron un fin dramático a la consolidación democrática que Brasil estaba experimentando.

En respuesta, en los primeros meses de su nuevo mandato, presionada por poderosos actores empresariales y mediáticos, Rousseff abandonó las políticas económicas anticíclicas y las propuestas de campaña que había prometido para expandir la ciudadanía económica y socialmente. En cambio, adoptó una política económica con claros elementos neoliberales, pero su apertura al capital nacional no logró reconstruir los lazos con la comunidad empresarial, mientras se desvanecía cualquier indicio favorable de su imagen entre los sectores progresistas (Singer, 2015). Finalmente, coincidiendo con las nuevas etapas de la operación Lava Jato, los movimientos sociales de clase media encabezaron protestas contra Rousseff, aunque nunca fue acusada de corrupción. La indignación nacional contra ella culminó, a mediados del 2016, en un golpe parlamentario, bajo el marco técnico de un juicio político en el Congreso debido a lo que se llamó “prácticas contables creativas”.<sup>10</sup>

La crisis económica e institucional alimentada por la operación Lava Jato minó la confianza en las instituciones democráticas. En el año 2000, al final de la ola neoliberal, según una encuesta nacional,

<sup>9</sup> Para más información sobre este punto, véase Ioris y Pagliarini (19 de julio de 2019).

<sup>10</sup> El traslado de fondos a través de las cuentas del Gobierno había sido practicado por todos los presidentes anteriores para equilibrar los presupuestos, e incluso se legalizó para los presidentes posteriores inmediatamente después de que Dilma fuera destituida (Gomes, 26 de agosto de 2016). Véase también Nunes y Ranulfo Melo (2017).

el 19,2 % de los brasileños estaban satisfechos con la democracia y el 24,3 % de los brasileños confiaban en el Gobierno. Diez años después, el 48,5 % de los brasileños estaban satisfechos con la democracia y el 55 % de los brasileños confiaban en el gobierno. Para el año 2013, sin embargo, solo el 26 % de los brasileños estaban satisfechos con la democracia y el 38,6 % de los brasileños confiaban en el Gobierno; y a principios del 2016, solo alrededor del 9,4 % de los brasileños dijeron que estaban satisfechos con el régimen democrático vigente (Latinobarómetro, 2023).

Este escenario proporcionó el ambiente perfecto para reafirmar el ataque neoliberal a los programas de bienestar establecidos desde hacía tiempo, así como la relevancia misma de las estructuras del Estado nacional para abordar los problemas de larga data que enfrentan las sociedades profundamente desiguales, como Brasil. La eliminación de Dilma presentó una oportunidad para que su vicepresidente, Michel Temer, duplicara las políticas neoliberales de la década de 1990. Después de llegar al poder a mediados del 2016, rápidamente buscó privatizar los servicios públicos, abrir la economía al capital extranjero, eliminar las protecciones laborales, etc. Pero esta agenda enfrentó desafíos para obtener un apoyo generalizado y aquí es donde entró en juego el neoliberalismo autoritario promovido por un populismo de derecha.

Bolsonaro, un excapitán del ejército con una larga pero irrelevante carrera política supo explotar la insatisfacción y el colapso de las instituciones. En las elecciones del 2018 ofreció una plataforma política con muy pocas propuestas y las que ofreció fueron inaplicables. Su fuerza como contendiente no estaba en la plataforma política, sino en el poder simbólico construido en oposición al Partido de los Trabajadores y las políticas desarrolladas durante la “marea rosa” de los gobiernos de izquierda en toda la región. Además, Bolsonaro se posicionó como un representante de la aplicación de la ley y buscó el apoyo de Sergio Moro como el héroe de la operación Lava Jato. También se acercó a Paulo Guedes, un economista neoliberal con amplia experiencia en el mercado financiero.

Asimismo, a través de sus hijos, obtuvo el apoyo de Olavo de Carvalho, un exastrólogo que se convirtió en comentarista político y divulgador de la tradición filosófica conservadora a través de cursos populares y simplistas en plataformas digitales. Además, haciendo eco nuevamente de las maniobras implementadas por Trump, Bolsonaro cortejó a la comunidad empresarial, especialmente a la agroindustria, las grandes corporaciones minoristas nacionales y el mercado financiero.

Este bloque de poder reorganizado de fuerzas políticas tradicionales promovió acertadamente –con un claro apoyo de las Fuerzas Armadas del país y los líderes religiosos conservadores– la imagen de Brasil como una sociedad definida por elementos ultraconservadores, en la que la ley y el orden aparecieron como una respuesta a la violencia urbana y una noción fomentada de degeneración moral. Los segmentos neoliberales, por su parte, remodelaron la promesa de reformas de mercado como herramienta contra la corrupción y una gestión económica competente como solución técnica para expandir la ciudadanía económica y social. Finalmente, el atractivo de Bolsonaro en los segmentos socioeconómicos más bajos se basó en gran medida a su narrativa antisistema de “*Tem que mudar tudo isso ai!*” (“¡Tenemos que cambiar todo!”), que efectivamente avanzó una narrativa dualista (bien vs. mal) que aceleró la erosión misma de la confianza en el sistema político democrático existente (Damasceno, 6 de diciembre de 2018).

Ante este escenario perfecto fabricado para erosionar lo que se consideraba una de las mejores promesas de consolidación democrática de América Latina, examinamos a continuación cuatro sectores clave (o actores sociales) que desempeñaron papeles decisivos en este proceso: los medios de comunicación, el poder judicial, la fuerza armada y los intereses extranjeros, que desempeñaron papeles significantes en el fomento de un tipo particular de narrativa anticorrupción que resultó en un cambio autoritario neoliberal para Brasil.

## Medios de comunicación

Ninguna región del mundo tiene un control más restringido de los medios corporativos en manos de grupos familiares de élite poderosos como América Latina (Fuchs, 14 de enero de 2022). De especial relevancia, el papel de los medios de comunicación de Brasil en la instigación del surgimiento de regímenes antipopulares y autoritarios en las últimas décadas ha sido evidente al menos desde el golpe civil-militar de 1964.<sup>11</sup> Además de este trágico y clásico evento relacionado con la Guerra Fría en la región, otros ejemplos demuestran la afinidad de los medios de comunicación oligopolistas con agendas antidemocráticas y elitistas. El conglomerado de medios Globo, en particular, obstaculizó la transición misma al gobierno democrático en la década de 1980 al negarse, inicialmente, a transmitir una de las experiencias más importantes de Brasil de movilización de la sociedad civil en los últimos años de la dictadura, cuando millones salieron a las calles para exigir elecciones presidenciales directas (*“Diretas Já”*). Apenas unos años después, en 1989, Globo TV editó el primer debate presidencial para que el entonces candidato del Partido de los Trabajadores, Lula da Silva, pareciera un desconocido desgredado y agresivo, mientras que Collor de Melo, quien se convertiría en el primer presidente neoliberal del país a principios de la década de 1990, parecía glamoroso y encantador (*Folha de São Paulo*, 8 de julio de 2003).

Desde finales de la década de 1990, estas mismas fuerzas mediáticas conservadoras han actuado consistentemente, en sus editoriales, artículos de opinión y cobertura general de noticias, para difundir una perspectiva neoliberal de la economía y la sociedad. Más recientemente, el grupo Globo, principalmente en sus redes de televisión de canales ampliamente populares, junto con medios impresos conservadores, como *Folha de São Paulo* y *Estadão*,

<sup>11</sup> Algunos de los principales estudios sobre esto son Klein y Luna (2017), Napolitano (2014) y Skidmore (1988).

se reafirmaron como actores políticos decisivos (si no hacedores de reyes, ciertamente eliminadores de reyes) ayudando a fomentar una presunción generalizada de corrupción contra los gobiernos de Lula y especialmente Dilma, y luego trabajando activamente para promover el apoyo a los gobiernos políticamente motivados y a los procedimientos parlamentarios legalmente cuestionables involucrados en el proceso de destitución de este último en el 2016 (Van Dijk, 2017).

La instigación del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) a negar los resultados de las elecciones de 2014 fue particularmente relevante, ya que había sido un partido importante en el proceso de consolidación tanto de los procedimientos liberales democráticos como de las políticas neoliberales en el país. Ciertamente, las protestas y los llamados a la destitución de Dilma no habrían logrado ser tan efectivos sin el amplio apoyo recibido de poderosos conglomerados de medios y asociaciones empresariales (Pinheiro y Vieira, 2018). El foco de los ataques mediáticos contra Dilma fue la narrativa infundada de que era corrupta, aunque los mismos medios ignoraron en gran medida los pecados de su sucesor, la administración termidoriana de Michel Temer (2016-2019), en la que políticos con acusaciones mucho peores de corrupción participaron abiertamente (Machado Rodrigues, 2018). Luego, una vez que quedó claro que Temer era simplemente un cuidador y que el Partido de los Trabajadores podría incluso regresar al poder en 2018, los medios trabajaron muy duro para construir la mitología de la Lava Jato, fallando en investigar los abusos por parte de la fiscalía y ofreciendo esfuerzos para elevar el perfil del juez investigador Sergio Moro, que más tarde usaría su celebridad para tratar de lanzar su propia carrera política.

## **Poder judicial**

Como se indicó anteriormente, otro actor no electo que desempeñó un papel importante en el proceso de erosión de la democracia liberal de Brasil fue el poder judicial, en las esferas de los tribunales y el ministerio público. Y aunque este proceso no involucró únicamente la operación Lava Jato, sus procedimientos eliminaron cualquier pretensión de operar por encima de la clase y la posición social, y consolidaron el papel de las élites judiciales en el avance de una visión social y políticamente conservadora, incluso autoritaria, para el país. Como proyecto social (Salgado y Gabardo, 2021), la Lava Jato operó como un vehículo para la movilidad y la moralidad de la clase media, con principios patentemente neoliberales. En términos políticos, la Lava Jato acomodó los intereses de facciones potencialmente rivales de la clase alta, incluidos actores externos, capital financiero, agronegocios y capital monopolista.

En términos demográficos, el poder judicial muestra indicios de ser un reducto de clases medias profesionales, generalmente provenientes de familias educadas, con otros miembros de la familia que ejercen la abogacía, nacidos en el sudeste desarrollado del país, blancos y practicantes de religión. En cuanto a la educación familiar, la educación superior ha sido alcanzada por el 51 % de los padres de jueces y el 42 % de las madres, y el 92 % de los socios. Una quinta parte de los jueces tenía un miembro de la familia que también era juez y el 51 % tenía familiares ejerciendo derecho. Una cuarta parte de todos los jueces provenían del estado más rico, São Paulo, y otros cuatro estados ricos del sudeste representaron otro 33 % de todos los jueces. En un país de mayoría afrobrasileña, el 80,3 % de los jueces son blancos y el 82 % de los jueces indicaron que practicaban una religión.<sup>12</sup>

Los principios neoliberales de los casos Lava Jato se expresan en las opiniones del fiscal y el juez principal. El fiscal Dall’Agnol

<sup>12</sup> Datos extraídos del Conselho Nacional de Justiça (2018).

expresó una supuesta afinidad entre los mercados libres y la lucha contra la corrupción:

Mientras que la libre competencia promueve una selección natural que favorece a las empresas más eficientes, la corrupción promueve una selección artificial que elimina a los más honestos y concede una larga vida a aquellos que aceptan participar en negocios de mala reputación (Dall'Agnol, 2017).

El juez Moro señaló las amenazas a los inversionistas, tanto nacionales como extranjeros, como resultado de la corrupción:

Otro efecto perjudicial de la corrupción sistémica es que ahuyenta a los inversionistas locales y extranjeros. Si el mercado no es limpio y confiable, si los sobornos y las trampas son las reglas, un inversionista responsable no tendrá confianza en ese mercado y no pondrá su dinero en él (Columbia Global Centers [ColumbiaGlobalCenters], 22 de agosto de 2017).

Durante un tiempo en Brasil, la Lava Jato contribuyó a resolver posibles disputas entre diferentes facciones de élite que eventualmente se acomodarían dentro de la coalición de Bolsonaro. El proceso Lava Jato emitió casi mil quinientas órdenes de arresto, 533 acusaciones y resultó en 278 condenas, junto con un total de 803 millones de dólares pagados al gobierno brasileño (Ministerio Público Federal, 2022). Dentro de estas condenas y penas destacan ciertas diferencias. Facciones de capital nacional, como las constructoras Odebrecht y Camargo Correa, fueron particularmente atacadas y pagaron millones en multas; ejecutivos de alto nivel enfrentaron penas de cárcel y ambas compañías tuvieron que declararse en bancarrota (Gallas, 17 de abril de 2019). La principal compañía de agronegocios, JBS, también fue criticada; los hermanos CEO Joesley y Wesley Batista fueron a la cárcel, aunque los procedimientos fueron cuidadosos para permitir que su imperio agrícola emergiera intacto (Marqués, 15 de julio de 2021).

Mientras tanto, se descubrió que los bancos brasileños e internacionales habían facilitado millones en sobornos y lavado de dinero. A pesar de que aproximadamente 1,3 billones de reales en transacciones fueron investigadas solo en cinco bancos brasileños, sus casos recibieron el nombre clave de “Alerta Mínima”, y les dieron exenciones particulares para garantizar que las sanciones no socavaran indebidamente los bancos (Konchinski, 2 de octubre de 2019). El fiscal Roberto Pozzobon dijo: “Derribaremos la puerta de un banco más pequeño, con un fraude mínimo, mientras que al mismo tiempo nos sentaremos a negociar con un banco grande. ¡El mensaje será enviado!” (Andrada, 29 de agosto de 2019; Department of Justice, 30 de marzo de 2015). Con respecto a los fondos que se abrieron paso a través de paraísos fiscales en el extranjero, un solo gerente de banco de Suiza se enfrentó a penas de cárcel, pero la supervisión fallida de los bancos que supuestamente seguían los estándares más estrictos no fue castigada (Martini, 12 de abril de 2019). El trato desigual de las diferentes facciones del capital puede interpretarse como parte de la forma en que las instituciones judiciales ayudaron a reorganizar la posición relativa de las facciones ascendentes y descendentes del capital dentro de una clase alta acomodada. Las élites financieras (especialmente las conectadas internacionalmente) salieron ganando; las élites agrícolas permanecieron en la coalición, aunque algo debilitadas, y los intereses del capital productivo fueron bastante disciplinados y subordinados.

La Lava Jato también trabajó en paralelo para reorganizar las élites políticas y dirigió su enjuiciamiento de manera más severa y sesgada contra el Partido de los Trabajadores, mientras que ejecutó un castigo leve o nulo para las élites políticas provenientes de otros extremos del espectro ideológico. El tratamiento más severo fue claramente dirigido al expresidente Lula, quien dejó el cargo en el 2010 con el 80 % de aprobación y apareció muy por delante en las encuestas para ganar la presidencia en el 2018. El juez Moro manipuló y filtró escuchas telefónicas ilegales para manchar a Lula e impedir su nombramiento en el gabinete de Dilma (donde habría

estado fuera de la jurisdicción del juez regional); entrenó ilegalmente a los fiscales en la presentación de su caso; condenó a Lula por “actos indeterminados de corrupción” y lo puso bajo custodia de tal manera que no pudo postularse para presidente a pesar de que no había base legal para mantenerlo en la cárcel (Mier, 8 de junio de 2021). Cuando parecía que un periódico podría entrevistar a Lula y tal vez incrementar apoyo electoral para Fernando Haddad, que se postulaba en su lugar, un fiscal se preocupó: “Una conferencia de prensa antes de la segunda ronda de votación podría ayudar a elegir a Haddad”. Y el fiscal jefe Dall’Agnoll escribió que “rezaría” para que el PT no volviera al poder (Greenwald y Pougy, 9 de junio 2019).

El resultado de este tratamiento sesgado puede no haber sido lo que Moro pretendía, ya que el PSDB clásicamente neoliberal no lo pudo capitalizar y el 2018 se convirtió en su peor desempeño electoral desde principios de la década de 1990. En cambio, el autoritario Bolsonaro ganó las elecciones y colocó a las élites neoliberales en una posición de segundo nivel con el exadministrador de fondos Paulo Guedes en el Ministerio de Finanzas y Moro como ministro de Justicia. El arreglo entre las élites políticas se completó representando a la oligarquía rural en ministerios clave como el Ministerio de Agricultura y las agencias encargadas de proteger el medio ambiente y los asuntos indígenas, y colocando a los conservadores culturales influenciados por Olavo de Carvalho en posiciones como el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Tribunal Supremo (*Poder360*, 10 de diciembre de 2018).

Después de todo, el caso Lava Jato de Brasil proporciona un ejemplo de cada una de las formas en que una rama del Estado intenta resolver la crisis política y económica desde arriba: 1) a través del castigo selectivo el poder judicial reorganizó una alianza de facciones de clases altas entre las élites neoliberales en ascenso y las élites oligárquicas en declive; 2) el poder judicial estableció un acuerdo entre las élites políticas, incluidos los elementos neoliberales, oligárquicos y autoritarios, y 3) el poder judicial movilizó el

apoyo de la clase media y los consumidores al articular la retórica anticorrupción.

## **Las Fuerzas Armadas**

Otra característica muy preocupante de la política brasileña en los últimos años es el regreso de las Fuerzas Armadas a los centros de poder (Harig, 2022). Curiosamente, aunque las Fuerzas Armadas del país tienen una larga historia de actuación política, la generación posterior a 1985 no estaba acostumbrada a tener a muchos de ellos en cargos políticos.<sup>13</sup>

La elevación de las Fuerzas Armadas surgió a la vez que la narrativa técnica y apolítica de la lucha contra la corrupción interactuaba con la autoimagen de un ejército con experiencias logísticas y tecnocráticas únicas y preparado para estar a cargo de áreas claves de la sociedad más allá de los cuarteles. Esta autoimagen es el resultado de un curioso proceso desarrollado específicamente en las últimas décadas relacionado con un aumento sustancial de la contribución brasileña a las operaciones de paz de la ONU iniciadas en la década de 1990 y que alcanzaron un nuevo nivel entre el 2004 y el 2017, con el liderazgo brasileño del componente militar de la Misión de Estabilización de la ONU en Haití (MINUSTAH).

Once generales del ejército brasileño sirvieron como comandantes de MINUSTAH y la amplitud del mandato de la MINUSTAH fue vasta y sin precedentes para la cooperación brasileña con las operaciones de paz de la ONU. Estos eventos aumentaron la confianza en sí mismos de los líderes del Ejército, con un impacto más amplio dentro de las filas, considerando que alrededor de 37.000 miembros de las Fuerzas Armadas sirvieron en Haití. Para un general de alto

<sup>13</sup> Como dijo prosaicamente el general que comandó el Ejército entre 2015 y principios de 2019, “me di cuenta de que la sociedad y las élites se estaban desacostumbrando a escuchar al Ejército y a las Fuerzas Armadas” (Viana, 2021, p. 196).

rango que se desempeñó como Ministro de Seguridad Institucional entre el 2016 y el 2018, Haití impactó a una generación en las Fuerzas Armadas “de la misma manera que lo hizo la Segunda Guerra Mundial” (Viana, 2021, p. 45). En esa época, la participación del país en la Segunda Guerra Mundial impulsó a dos generales como los principales contendientes a la presidencia en 1945: uno de la Fuerza Aérea y el otro del Ejército.

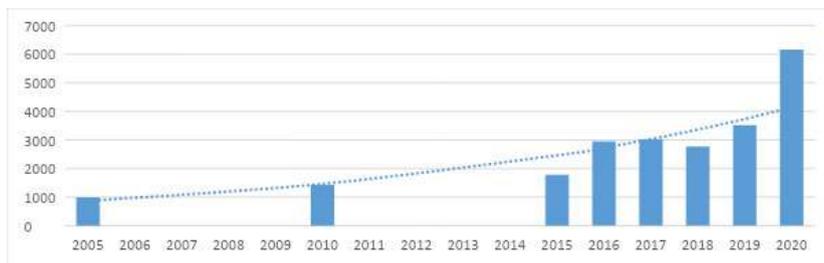
En 2018, esta tendencia se repite y un general retirado fue electo vicepresidente. Aunque fue dado de baja deshonrosamente hace casi cuatro décadas, Bolsonaro continúa presentándose como un representante militar. Los generales se volvieron cada vez más audaces sobre asuntos civiles y políticos, y hubo un rápido aumento en el uso del Ejército para actuar en situaciones domésticas. El ápice de esta intervención doméstica se alcanzó con el decreto presidencial de febrero del 2018 que impone una intervención federal en el área de seguridad pública en el estado de Río de Janeiro, bajo el comando de un general del Ejército.

Por lo tanto, los líderes claves de las Fuerzas Armadas defendieron que los militares ocuparan los ámbitos civiles tradicionales del poder bajo el pretexto de cumplir de manera más eficiente donde funcionarios civiles habían fallado. Este argumento recibió apoyo mediático durante los años de las operaciones en Haití y el golpe parlamentario del 2016. Además, cuando Bolsonaro lanzó su candidatura presidencial en el 2017, rápidamente se convirtió en el recipiente para que varios generales se presentaran como favoritos para reconstruir las instituciones de Brasil. Posteriormente, un número sin precedentes de cargos en la administración federal pasó a ser ocupado por antiguos y actuales miembros de las Fuerzas Armadas.

A continuación, la figura muestra la trayectoria del personal militar que sirve en funciones civiles en el Gobierno federal. El número de personal militar en el 2020 es seis veces más grande que el número de personal militar en el 2005 y más del doble del número del 2016 al 2018. Además, en el apogeo de la crisis de covid-19 en

Brasil, el ministro de Salud también era un general activo, Eduardo Pazuello, y muchos de los generales retirados que sirvieron como comandantes de fuerza para la ONU en Haití sirvieron en el gabinete de Bolsonaro.

*Gráfica 1. Número de militares que desempeñaron cargos civiles en el gobierno federal (2005-2020)*



Fuente: Nozaki (2021, p. 10)

El elemento antipolítico declarado de la narrativa anticorrupción se expresó claramente en el número de militares en cargos civiles. Pero mientras que los actores militares mostraron apetito por acumular responsabilidades civiles durante años bajo el disfraz de competencia y patriotismo, las formas en que el gobierno brasileño respondió a la pandemia de covid-19 terminaron desacreditando el argumento de la eficiencia de las Fuerzas Armadas en tiempos de crisis, aunque las consecuencias a largo plazo tanto en las Fuerzas Armadas como en la democracia del país aún no están claras.

## **Intereses extranjeros<sup>14</sup>**

Más allá de los actores domésticos revisados anteriormente, un componente final importante que vincula la anticorrupción y el

<sup>14</sup> Gran parte del material de esta sección proviene de *Brasilwire* ([www.brasilwire.com](http://www.brasilwire.com)), un sitio web de periodismo de investigación que durante mucho tiempo ha

autoritarismo neoliberal proviene de actores extranjeros, específicamente aquellos conectados a los Estados Unidos. Como potencia hegemónica, Estados Unidos tiene interés en influir en Brasil, una potencia política y económica regional. Brasil es influyente dentro de su vecindario y captura una parte significativa de los mercados mundiales en productos básicos como la soja, la carne de res y el hierro, así como en sectores avanzados como la aviación. Al apoyar la agenda anticorrupción, los actores estadounidenses se involucran con el poder judicial del Estado brasileño, aumentan su poder para atacar a los actores políticos de izquierda al tiempo que fortalecen las empresas estadounidenses en el mercado brasileño y debilitan las empresas brasileñas a nivel internacional.

Por una variedad de razones, los esfuerzos de Estados Unidos contra la corrupción en América Latina se aceleraron en la década del 2000.<sup>15</sup> Cabe resaltar que el período coincidió con un crecimiento en el número de gobiernos de izquierda en la región y que los Estados Unidos perdieron mecanismos económicos de influencia diplomática cuando esos gobiernos se opusieron al acuerdo de libre comercio entre las Américas. Además, Estados Unidos socavó su propia autoridad en derechos humanos al ejecutar un programa de tortura en Iraq (Roa, 2016). Como un mecanismo alternativo conveniente para presionar a los gobiernos izquierdistas, las agencias del Estado de los Estados Unidos se conectaron directamente a las ramas de los Estados latinoamericanos susceptibles a la influencia de intereses extranjeros, como el poder judicial, la policía, y el ejército.<sup>16</sup>

---

presentado evidencia de una estrecha coordinación entre funcionarios estadounidenses y brasileños en temas de lucha contra la corrupción.

<sup>15</sup> El ex embajador Otto Reich identificó a América Latina como un “entorno rico en objetivos” en el que utilizar la corrupción para sancionar a los individuos (oralc [oralc], 15 de febrero de 2007).

<sup>16</sup> Esas conexiones había existido al menos desde 2001 (Office of Treaty Affairs, 21 de febrero de 2021), pero al menos a partir de 2015, los fiscales brasileños fueron con entusiasmo más allá del acuerdo y violaron la ley brasileña al reunirse con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos y agentes del FBI en secreto, trabajar

A primera vista, la participación del gobierno de Estados Unidos en la lucha contra la corrupción puede parecer relativamente inocua, incluso proactiva en la creación de capacidad estatal. El propio juez Moro participó en varios programas de capacitación, incluido un programa en 1998 en Harvard, un curso patrocinado por el Departamento de Estado en el 2007 y un curso patrocinado por Estados Unidos en Río en el 2009.<sup>17</sup> Tuvo papeles prominentes como orador junto a diplomáticos estadounidenses y presentadores expertos en temas como finanzas ilícitas, lavado de dinero y corrupción. Todos los comentarios y materiales parecían vincular la lucha contra la corrupción con la lucha por la democracia, aunque las agencias estadounidenses involucradas deberían al menos haber sido conscientes de que las capacitaciones que impartían podían ser manipuladas por sus homólogos locales para distorsionar los procesos democráticos.<sup>18</sup> Hay algunos indicios de que las agencias estadounidenses pueden no haber sido ingenuas en lo absoluto, con funcionarios estadounidenses como el exembajador en Brasil Tom Shannon pronunciando su antagonismo particular por el “proyecto de poder del PT y la izquierda latinoamericana”.<sup>19</sup> Según el denunciante de la CIA John Kiriakou:

---

juntos en testimonios de negociación de culpabilidad y establecer un plan ilegal para devolver las multas pagadas por las empresas brasileñas en los Estados Unidos a una entidad privada creada por fiscales brasileños (Viana, Fishman y Saleh, 12 de marzo de 2020).

<sup>17</sup> La lista de entrenamientos e intercambios que involucran a Moro está ampliamente documentada (*Brasilwire*, 3 de mayo de 2021).

<sup>18</sup> Entre los partidarios más expresivos de Moro se encontraban entidades corporativas como el Consejo de las Américas establecido por Rockefeller, cuyo líder, Brian Winters, expresó su sorpresa de que Moro aceptara un puesto en el gabinete en el gobierno que había ayudado a elegir. “Creo en Sérgio Moro. Conozco a Sérgio Moro. Pero su decisión de hoy lo hace mucho más difícil de defender políticamente” (en Phillips, 1 de noviembre de 2018).

<sup>19</sup> Thomas Shannon, embajador de Estados Unidos en Brasil de 2010 a 2013, fue citado diciendo que “el proyecto del Partido de los Trabajadores que persigue la ‘integración económica de América del Sur planteó serias preocupaciones’ en el Departamento de Estado y que este último ‘consideró el desarrollo de Odebrecht como parte del proyecto de poder del PT y la izquierda latinoamericana’” (Estrada y Bourcier, 11 de marzo de 2022).

Esta no es una teoría de conspiración. Este es un excelente ejemplo de la interferencia de Estados Unidos en los asuntos internos de otro país [...] Y no es solo el Departamento de Justicia [...] El Departamento de Estado y el Departamento del Tesoro también están involucrados en acusaciones de lavado de dinero que surgen de la nada, o acusaciones de corrupción...el Departamento de Seguridad Nacional [...], y también tienen a la CIA trabajando atrás [...] Este es un esfuerzo concertado de los elementos más importantes del gobierno de los Estados Unidos para esencialmente instalar líderes en el extranjero que les gusten y que apoyen la agenda de los Estados Unidos, y de destruir, no solo para obstaculizar, sino para destruir a aquellos líderes que no apoyan la agenda estadounidense [...] Miren a Brasil, miren al presidente Lula, miren a Dilma Rousseff, no tenían malas intenciones contra Estados Unidos. Fueron elegidos democráticamente en su país, y los Estados Unidos decidieron: “No nos gustan, queremos a alguien mucho más de derecha” [...] El presidente Lula terminó en prisión, la presidenta Dilma Rousseff terminó con su reputación destruida, y el mundo terminó con Jair Bolsonaro (*Brasilwire*, 24 de noviembre de 2021).

Incluso si los actores estadounidenses fueron ingenuos en su comprensión de la forma en que se desarrollaría la anticorrupción en Brasil, el fiscal Dall’Agnol reconoció el papel de los Estados Unidos en la operación Lava Jato y se refirió al encarcelamiento de Lula como un “regalo de la CIA” (*Progressive International*, 2 de diciembre de 2021). Los actores de Brasil participaron con entusiasmo, viendo en la política anticorrupción de los Estados Unidos una oportunidad para resolver sus dilemas políticos y económicos locales. Al atacar a la izquierda, esperaban eliminar la fuerza política más viable electoralmente hablando y, por lo tanto, solidificar la alianza acomodada entre varias fuerzas de centro derecha y derecha.<sup>20</sup> Si el

<sup>20</sup> En una comunicación por mensaje de texto entre Moro y Dall’Agnol, Moro expresó su alivio de que no buscaran evidencia de corrupción por parte del expresidente de centroderecha que había supervisado la transición neoliberal de la década de 1990, Fernando Henrique Cardoso, para que no “dañara a alguien cuyo apoyo era importante” (Filho, 25 de agosto de 2019).

ala neoliberal de la coalición no podía ganar el poder directamente, estaba perfectamente feliz de apoyar el liderazgo respaldado por los militares de Bolsonaro con neoliberales en posiciones claves como finanzas y justicia.<sup>21</sup> Del mismo modo, al atacar a ciertos sectores del capital brasileño, podían reordenar la importancia relativa de los sectores más favorables al proyecto neoliberal.<sup>22</sup>

Además, al menos en el sentido inmediato, el lema anticorrupción se adoptó para promover los intereses pecuniarios y de carrera de los involucrados. Moro pasó de un tribunal regional de nivel inferior a un ministerio del gabinete y a una candidatura para el senado en el 2022, y ganó una posición lucrativa en una empresa estadounidense al mismo tiempo (*Leaders League*, 2 de diciembre de 2020). A los fiscales federales involucrados, principalmente a Dall'Agnol, se les prometió una parte de las multas de corrupción pagadas en los Estados Unidos, al menos hasta que el complot fuera frustrado y considerado inconstitucional por la Corte Suprema (Tajra, 10 de Marzo de 2019).

Finalmente, el Estado estadounidense nunca opera lejos de los intereses del capital radicado en Estados Unidos y la política anticorrupción no fue diferente. Una de las principales víctimas de las investigaciones de Lava Jato fue la petrolera estatal brasileña, Petrobras, que pagó 843 millones de dólares en multas en los Estados Unidos y 3,4 billones para resolver demandas colectivas de accionistas. Las pérdidas provocaron la venta de activos lucrativos a precios de venta a compañías petroleras extranjeras (Lewis, 15 de marzo 2018). Las principales constructoras brasileñas con presencia internacional, como Odebrecht, se vieron obligadas a declararse en bancarrota y se abrieron los mercados latinoamericanos

<sup>21</sup> Para preguntas relacionadas con los nombramientos del gabinete de Bolsonaro, incluidos los del campo neoliberal, ver De Lara (9 de diciembre de 2018).

<sup>22</sup> El principal sector que se libró del castigo fue el sector bancario, uno de los sectores financieros rentables del mundo y profundamente integrado con el capital extranjero (Filho, 25 de agosto de 2019).

a empresas estadounidenses llenas de capital y libres de carga de casos de corrupción.<sup>23</sup>

## **La rápida erosión democrática de Brasil: lecciones aprendidas y observaciones prospectivas**

Este proyecto comenzó con la observación de que ha habido una afinidad incómoda entre los movimientos contra la corrupción y el aumento del autoritarismo neoliberal. El Brasil contemporáneo ha sido el ejemplo más llamativo, aunque procesos similares son evidentes en India, Filipinas, Italia, Estados Unidos y varios otros países latinoamericanos. En cada contexto, los movimientos contra la corrupción fueron capturados rápidamente por fuerzas reaccionarias, lo cual permitió a los líderes autoritarios imponer políticas económicas neoliberales y, por lo tanto, abordar simultáneamente crisis económicas y políticas.

El neoliberalismo autoritario intenta resolver la crisis con una revolución desde arriba. En términos económicos, una facciones de capital en ascenso con facciones de capital en declive en una alianza de clase alta; en términos políticos, una a los actores de centro derecha y extrema derecha. Tales combinaciones carecen de una base de apoyo popular inmediata, pero se puede convencer a las clases medias y a la pequeña burguesía para que apoyen las soluciones neoliberales autoritarias cuando están movilizadas por una narrativa anticorrupción.

En el caso brasileño, la solución conservadora y de clase alta a la dupla de crisis se desarrolló a través de sectores claves: los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas y el poder judicial. Ellos cumplieron su función especialmente porque su condición externa a la política y supuestamente tecnocrática encajaba con la antipolítica de la anticorrupción. A ellos se unieron actores extranjeros,

<sup>23</sup> El senador brasileño Requião hizo la acusación en 2018 (Morais, 3 de enero de 2018).

especialmente Estados Unidos, que encontró en la lucha contra la corrupción un vehículo útil para promover aliados dentro de Brasil ansiosos por adoptar una posición sumisa en términos geopolíticos y económicos.

Antes de cerrar, vale la pena reflexionar en el posible escenario ahora que Lula ganó las últimas elecciones. A primera vista, la victoria de Lula nos llevaría de vuelta al momento previo al golpe, en el que la izquierda había encontrado un lugar con elementos de centro derecha, manteniendo un grado de tolerancia democrática y expandiendo gradualmente la inclusión social. Lula aplacaría una vez más los intereses de las facciones emergentes del capital, las facciones en declive del capital y la oligarquía rural, incluso cuando trajo a las clases bajas a la coalición de manera secundaria. Tal coalición podría restablecer las normas e instituciones democráticas y suavizar los peores excesos del capitalismo tardío, pero una vez más sería vulnerable.

Es probable que incluso en este escenario más positivo, las poderosas fuerzas políticas conservadoras puedan frustrarse una vez más por su incapacidad para liderar la modernización económica desde arriba y las clases medias y altas podrían volver a sentirse resentidas y temerosas de la inclusión y movilización de la clase baja. El neoliberalismo autoritario siempre es atractivo en contextos de capitalismo tardío como en Brasil.

Para evitar tal colapso, hay dos destellos de esperanza para el Brasil contemporáneo. Primero, si alguien tiene el carisma y las habilidades políticas para evitar el retroceso autoritario, es Lula (Ioris, 15 de marzo de 2021). No hay una figura política más significativa en la izquierda latinoamericana de los últimos cincuenta años. En segundo lugar, la mejor defensa contra el neoliberalismo autoritario es el activismo popular y de clase obrera. Los trabajadores y campesinos son los únicos interesados en resolver la crisis económica y política desde abajo, en lugar de desde arriba, y la movilización puede actuar como baluarte contra una mayor erosión de los logros socioeconómicos y políticos históricos. Queda por

ver si un proyecto dirigido por una clase baja es posible en el Brasil contemporáneo y si las élites del país estarán por fin dispuestas a aceptar tal escenario.

## **Bibliografía**

Anderson, Benedict (2016). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Nueva York: Verso.

Andersson, Staffan y Heywood, Paul M. (2009). Anti-Corruption as a Risk to Democracy: on the Unintended Consequences of International Anti-Corruption Campaigns. En Luis de Sousa, Peter Larmour y Barry Hindess (eds.), *Governments, NGOs, and Anti-Corruption: The New Integrity Warriors* (pp. 33-50). Londres: Routledge.

Andrada, Alexandre (29 de agosto de 2019). Lava Jato protegeu bancos para evitar colapso econômico, mas sacrificou empreiteiras. *Intercept*. <https://theintercept.com/2019/08/29/lava-jato-protegeu-bancos-sacrificou-empresiteiras/>

Barber, Lionel; Foy, Henry y Barker, Alex (27 de junio de 2019). Vladimir Putin says liberalism has “become obsolete”. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/670039ec-98f3-11e9-9573-ee5cbb98ed36>

Bello, Walden (2019). *Counterrevolution: The Global Rise of the Far Right*. Halifax: Fernwood Publishers.

Boito, Aarmando Jr. (2021). *Dilma, Temer e Bolsonaro: crise, ruptura e tendências na política brasileira*. Goiânia: Phillos Academy.

*Brasilwire* (3 de mayo de 2021). How The US Taught Judge Moro To “Take Down” Lula. <https://www.brasilwire.com/how-the-us-taught-judge-moro-to-take-down-lula/>

*Brasilwire* (24 de noviembre de 2021). CIA whistleblower John Kiriakou speaks about Sergio Moro and US interference in Brazil. <https://www.brasilwire.com/cia-whistleblower-john-kiriakou-speaks-about-sergio-moro-and-us-interference-in-brazil/>

Brown, Wendy (2019). *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. Nueva York: Columbia University Press.

Casarões, Guilherme Stolle Paixão e y Barros Leal Farias, Déborah (2021). Brazilian Foreign Policy under Jair Bolsonaro: Far-Right Populism and the Rejection of the Liberal International Order. *Cambridge Journal of International Affairs*, 35, 741-761.

Cavalcanti, Roxana Pessoa (25 de enero de 2017). How Brazil’s far right became a dominant political force. *The Conversation*. <https://theconversation.com/how-brazils-far-right-became-a-dominant-political-force-71495>

Columbia Global Centers [ColumbiaGlobalCenters] (22 de agosto de 2017). Institution-building, Governance and Compliance in Brazil - Politics, Policy, and Business [Day 1] [Video]. YouTube. [Discurso en la Universidad de Columbia]. [https://www.youtube.com/watch?v=Iii\\_4hDZo-U](https://www.youtube.com/watch?v=Iii_4hDZo-U)

Conselho Nacional de Justiça (2018). *Perfil Sociodemográfico dos Magistrados Brasileiros*. Brasília.

Cox, Robert W. (1987). *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*. Nueva York: Columbia University Press.

Dall'Agnol, Deltan (2017). *A Luta Contra a Corrupção*. Rio de Janeiro: Sextante

Damasceno, Natália (6 de diciembre de 2018). "Tem que mudar tudo isso que tá aí, tá ok?". *Le Monde Diplomatique Brasil*. <https://diplomatique.org.br/tem-que-mudar-tudo-isso-que-ta-ai-ta-ok/>

De Lara, Bruna (9 de diciembre de 2018). The corruption cabinet. *The Intercept*. <https://theintercept.com/2018/12/09/brazil-jair-bolsonaro-cabinet/>

De Sa e Silva, Fabio (2020). From Car Wash to Bolsonaro: Law and Lawyers in Brazil's Illiberal Turn (2014–2018). *Journal of Law and Society*, 47(1), 90-110.

Department of Justice (30 de marzo de 2015). BSI SA of Lugano, Switzerland is First Bank to Reach Resolution of Justice under Justice Department's Swiss Bank Program. <https://www.justice.gov/opa/pr/bsi-sa-lugano-switzerland-first-bank-reach-resolution-under-justice-department-s-swiss-bank>

Dias, Isabela (20 de abril de 2021). How Brazil's Far-Right Extremists Learned From Trump Insurrectionists on Parler. *Mother Jones*. <https://www.motherjones.com/politics/2021/04/how-brazils-far-right-extremists-learned-from-trump-insurrectionists-on-parler/>

Estrada, Gaspard y Bourcier, Nicolas (11 de marzo de 2022). "Lava Jato," the Brazilian trap. *Le Monde*. [https://www.lemonde.fr/en/archives/article/2022/03/11/lava-jato-the-brazilian-trap\\_5978421\\_113.html](https://www.lemonde.fr/en/archives/article/2022/03/11/lava-jato-the-brazilian-trap_5978421_113.html)

Evans, Peter B. (1979). *Dependent Development: The Alliance of Multinational, State, and Local Capital in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

Ferguson, Kate y Fearn, Andy (2019). *A gathering storm? Assessing risks of identity-based violence in Britain*. Londres: Protection Approaches. <https://img1.wsimg.com/blobby/go/131c96cc-7e6f-4c06-ae37-6550dbd85dde/downloads/A%20Gathering%20Storm%20Assessing%20risks%20of%20identity-.pdf>

Filho, João (25 de agosto de 2019). A turma protegida pela Lava Jato: bancos, FHC, Guedes, Álvaro Dias e Onyx. *Intercept Brasil* <https://www.intercept.com.br/2019/08/25/lava-jato-fhc-guedes-alvaro-dias-onyx-bolsonaro/>

*Folha de São Paulo* (8 de julio de 2003). Roberto Marinho influiu durante sete décadas. <https://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u52057.shtml>

Fuchs, Gustavo (14 de enero de 2022). Who Controls Latin America's Media? *NACLA*. <https://nacla.org/news/2022/01/14/latin-america-media-ownership?eType=EmailBlastContent&eId=3287948c-81b7-45be-b127-be2b0126b9f2>

Fukuyama, Francis (5 de octubre de 2020). Liberalism and Its Discontents. The challenges from the left and the right. *American Purpose*. <https://www.americanpurpose.com/articles/liberalism-and-its-discontent/>

Gallas, Daniel (17 de abril de 2019). Brazil's Odebrecht corruption scandal explained. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/business-39194395>

Gomes, Karina (26 de agosto de 2016). Quais são as acusações contra Dilma? *DW*. <https://www.dw.com/pt-br/quais-s%C3%A3o-as-acusa%C3%A7%C3%B5es-contra-dilma/a-19249899>

Gramsci, Antonio (1971). *Selection from the Prison Notebooks*. Nueva York: International Publishers.

Greenwald, Glenn y Pougy, Victor (9 de junio 2019). Part 16: Secret Brazil Archive. *The Intercept*. <https://theintercept.com/2019/06/09/brazil-car-wash-prosecutors-workers-party-lula/>

Harig, Christoph (2022). Militarisation by Popular Demand? Explaining the Politics of Internal Military Roles in Brazil. *Bulletin of Latin American Research*, 41(3), 465-482. <https://doi.org/10.1111/blar.13289>

Ikenberry, John (2018). The End of the Liberal International Order. *International Affairs*, 24(1), 7-23.

Ioris, Rafael R. (15 de marzo de 2021). With Lula Back, the Political Fight in Brazil is Between Democracy and Authoritarianism. *NA-CLA*. <https://nacla.org/lula-return-brazil-bolsonaro>

Ioris, Rafael R. y Pagliarini, Andre (19 de julio de 2019). Hatred and Fear: Bolsonaro and the Return of Irrational Politics. *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/2019/07/29/hatred-and-fear-bolsonaro-and-the-return-of-irrational-politics/>

Klein, Herbert y Luna, Francisco (2017). *Brazil: The Military Regimes of Latin America in the Cold War, 1964-1985*. New Haven: Yale University Press.

Konchinski, Vinicius (2 de octubre de 2019). Lava Jato liga 5 maiores bancos do país a lavagem de R\$ 1,3 bilhão. *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2019/10/02/lava-jato-liga-5-maiores-bancos-do-pais-a-lavagem-de-r-13-bilhao.htm>

Kossow, Niklas (2019). Populism and Corruption. *Transparency International Report*, 1-15.

*Latinobarómetro* (2023). <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

*Leaders League* (2 de diciembre de 2020). Alvarez & Marsal Hires Former Minister of Justice Sérgio Moro. <https://www.>

leadersleague.com/en/news/alvarez-marsal-hires-former-minister-of-justice-sergio-moro

Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *How Democracies Die*. Nueva York: Crown Books.

Lewis, Jeffrey T. (15 de marzo 2018). Brazil's Petrobras Posts Loss Following Settlement Charges. *Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/brazils-petrobras-posts-loss-following-settlement-charges-1521117187>

Luce, Edward (24 de mayo de 2019). The Global Advance of Ethnonationalism. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/0c6e40ec-7dcc-11e9-81d2-f785092ab560>

Machado Rodrigues, Theófilo (2018). O papel da mídia nos processos de impeachment de Dilma Rousseff (2016) e Michel Temer (2017). *Contracampo: Dossier Depois do Golpe: a Comunicação Política em Tempos de Pós-Democracia*, 37(2). <https://doi.org/10.22409/contracampo.v0i0.1108>

Maravall, José María (2003). The rule of law as a political weapon. En Jose María Maravall y Adam Przeworski (ed.), *Democracy and the rule of law* (pp. 261-301). Cambridge: Cambridge University Press.

Marqués, Felipe (15 de julio de 2021). Brazil's Batista Brothers Are Out of Jail And Worth \$6 Billion. *Bloomberg News*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2021-07-15/brazil-s-batista-brothers-are-out-of-jail-and-worth-6-billion>

Martini, Maíra (12 de abril de 2019). Lava Jato: Whatever happened to complicit Swiss banks? *Voices for Transparency*. <https://voices.transparency.org/lava-jato-whatever-happened-to-complicit-swiss-banks-6481e4d66ae1>

Marx, Karl (1981 [1851]). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Progreso.

Mier, Brian (8 de junio de 2021). Lava Jato: Sergio Moro's 7 Crimes of Judicial Bias. *Brasilwire*. <https://www.brasilwire.com/lava-jato-sergio-moros-7-crimes-of-judicial-bias/>

Ministério Público Federal. (2022). Caso Lava Jato. Resultados. <https://www.mpf.mp.br/grandes-casos/casos-historicos/lava-jato/resultados>

Moore, Barrington Jr. (1966). *The Social Origins of Dictatorship and Development: Lord and Peasant in the Modern World*. Boston: Beacon Press.

Morais, Esmael (3 de enero de 2018). Requião à PGR: Vocês também fazem parte deste “acordo” de R\$ 10 bi para os americanos? *Blog do Esmael*. <https://www.esmaelmorais.com.br/requiiao-a-pgr-voce-tambem-fazem-parte-deste-acordo-de-r-10-bi-para-os-americanos/>

Naciones Unidas (2015 [1948]). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. [https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR\\_booklet\\_SP\\_web.pdf](https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf)

Napolitano, Marcos (2014). *1964: História do Regime Militar Brasileiro*. São Paulo: Contexto.

Nozaki, William (2021). *A Militarização da Administração Pública no Brasil: projeto de nação ou projeto de poder?* Brasília: Fona-cate. <https://fpabramo.org.br/observabr/wp-content/uploads/sites/9/2021/05/Cadernos-Reforma-Administrativa-20-V4.pdf>

Nunes, Felipe y Ranulfo Melo, Carlos (2017). Impeachment, political crisis and democracy In Brazil. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 281-304.

Office of Treaty Affairs (21 de febrero de 2021). Brazil (12889) – Treaty on Mutual Legal Assistance in Criminal Matters. *U.S. Department of State*. <https://www.state.gov/12889>

oralc [oralc] (15 de febrero de 2007). Amb. Otto Reich on Corruption in Latin America [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QThmteq228>

Phillips, Dom (27 de enero de 2020). “The playbook is the American alt-right”: Bolsonaroistas follow familiar extremist tactics. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/jan/27/american-alt-right-playbook-bolsonaro-extremist-tactics-brazil>

Phillips, Tom (1 de noviembre de 2018). Bolsonaro appoints judge who helped jail Lula to lead justice ministry. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2018/nov/01/bolsonaro-sergio-moro-brazil-justice-ministry-anti-corruption>

Picketty, Thomas (2013). *Capital in the 21<sup>st</sup> Century*. Cambridge: Harvard University Press.

Pinheiro, Tiago Roberto y Vieira, José Carlos (2018). A Midia Brasileira no Impeachment de Dilma Rousseff. *Caderno da Escola Superior de Gestão Pública, Política, Jurídica e Segurança*, 1(2), 151-180.

*Poder360*(10 de diciembre de 2018). Saiba quem são os 22 ministros da Esplanada de Bolsonaro. <https://www.poder360.com.br/governo/saiba-quem-sao-os-22-ministros-da-esplanada-de-bolsonaro/>

Poulantzas, Nicos (1974). *Fascism and Dictatorship*. Londres: New Left Books.

*Progressive International* (2 de diciembre de 2021). Lava Jato: The CIA’s Poisoned Gift to Brazil. <https://progressive.international/wire/2021-02-12-lava-jato-the-cias-poisoned-gift-to-brazil/en>

Roa, Carlos (2016). *Changing Tides: On the Political Changes Occurring in Latin America*. Nueva York: CIRSD.

Ruediger, Marco Aurelio (coord.) (2021). *The Global Far Right: Brazil Establishes own Ecosystem on Parler and Mimics American Far-Right Wing*. Río de Janeiro: FGV DAPP.

Salgado, Eneida y Gabardo, Emerson (2021). The Role of the Judicial Branch in Brazilian Rule of Law Erosion. *Revista de Investigações Constitucionais*, 8(3). <https://doi.org/10.5380/rinc.v8i3.83336>

Singer, Andre (2015). Cutucando Oncas com Varas Cutas: o Ensaio Desenvolvimentista no Primeiro Mandato de Dilma Rousseff (2011-2014). *Novos estudos CEBRAP*, (102), 39-67.

Sitaraman, Ganesh (23 de diciembre de 2019). The Collapse of Neoliberalism. *New Republic*. <https://newrepublic.com/article/155970/collapse-neoliberalism>

Skidmore, Thomas E. (1988). *The Politics of Military Rule in Brazil, 1964-85*. Nueva York: Oxford University Press.

Tajra, Alex (10 de Marzo de 2019). Entenda o fundo que a Lava Jato quer criar e por que magistrados são contra. *UOL*. <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2019/03/10/criticas-elogios-e-rusga-com-o-stf-por-tras-da-fundacao-lava-jato.htm>

Trotsky, Leon (1977 [1930]). *History of the Russian Revolution*. Chicago: Haymarket Books.

Valerio, Arcaryl (25 de abril de 2021). Is Bolsonaro a Neofascist? *Historical Materialism*. <https://www.historicalmaterialism.org/blog/bolsonaro-neofascist>

Van Dijk, Teun A. (2017). How Globo media manipulated the impeachment of Brazilian President Dilma Rousseff. *Discourse & Communication*, 11(2), 199-229.

Viana, Natalia (2021). *Dano colateral. A intervenção dos militares na segurança pública*. Río de Janeiro: Objetiva.

Viana, Natalia; Fishman, Andrew y Saleh, Maryam (12 de marzo de 2020). Como a Lava Jato escondeu do governo federal visita do FBI e procuradores americanos. *Agência Pública*. <https://apublica.org/2020/03/como-a-lava-jato-escondeu-do-governo-federal-visita-do-fbi-e-procuradores-americanos/>

Woodson, B. (2015). Politicization and the Two Modes of Evaluating Judicial Decisions. *Journal of Law and the Courts*, 3(2), 193–221. <https://doi.org/10.1086/682149>

World Bank (1997). *Helping countries combat corruption: the role of the World Bank*. Washington: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/799831538245192753/pdf/Helping-Countries-Combat-Corruption-The-Role-of-the-World-Bank.pdf>

